

AÑO BORJA Una muestra sobre el Siglo de Oro traerá a Gandia obras de Goya, El Greco y Murillo

Arte en honor a un Grande de España

SANTI ROCA

Gandia. Francisco de Borja, Grande de España. Así comienza el título de la exposición que durante los meses de noviembre y diciembre convertirá a Gandia en el centro del arte y la espiritualidad de los siglos XVI y XVII. El historiador Ximo Company se propuso hace meses formar un equipo que tuviera la capacidad de reunir en la capital del antiguo ducado las obras de los más grandes maestros del Siglo de Oro español.

Una aventura fascinante, a la altura del protagonista, que los comisarios de la muestra –Company y Joan Aliaga– verán culminada cuando las piezas luzcan con todo su esplendor en los centros expositores previstos: la Casa de la Marquesa y el Palau Ducal.

Su propuesta no puede ser más ambiciosa: «convertir la ciudad de Gandia en un centro expositivo artístico excepcional; un gran reclamo tanto de público en general como de grandes especialistas.

Durante dos meses Gandia debería convertirse en un lugar de visita obligada desde cualquier punto de España e incluso de Europa», comenta ilusionado Company. Los visitantes podrán disfrutar con las creaciones de Goya, quien retrató con maestría la despedida del duque santo de su familia en su salida hacia Roma; Moreno Carbonero, cuyo pincel plasmó aquella escena en Granada ante el cadáver de la emperatriz Isabel, o la aportación de Nicolás de Bussy, con su magnífica escultura del III General jesuita.

Pero la muestra va más allá de la recopilación iconográfica. Los responsables quieren recrear el ambiente de espiritualidad en el que vivió el hombre de confianza de Carlos V. La Dolorosa y el Ecce Homo de Murillo; La Adoración de los Pastores de El Greco o piezas de Ribera, Juan de Juanes y hasta de Pompeo Leoni, el escultor italiano de Carlos V y Felipe II, trasladarán a los asistentes a aquel ambiente de re-

cogimiento y belleza artística inigualables.

«Explicar la grandeza y transcendencia de la santidad en la España de los siglos XVI y XVII, es el objetivo fundamental de la exposición, de las espléndidas obras de arte que la secuencian y de los calculados y profundos estudios y análisis del catálogo que la acompañan», señala Ximo Company. El equipo de especialistas que completan Borja Franco e Isidro Puig, ha coordinado también la edición de un catálogo en el que, además de recoger una explicación sobre todas las obras, se hará un recorrido histórico en la vida de Borja, en el que han participado historiadores de gran prestigio.

El Palau Ducal se convertirá en una pieza más de la exposición: «una obra de arte en sí misma», señala Joan Aliaga, que destaca el protagonismo de la casa natal del duque santo convertida, durante unas semanas en «una ventana abierta a la espiritualidad de aquel tiempo».



Despedida de San Francisco de Borja, de Goya. LP

Las obras

Francisco de Goya:

Se mostrarán dos bocetos de sus lienzos que visten la Catedral de Valencia.

Pompeo Leoni:

El escultor de El Escorial aportará un crucifijo del siglo XVI.

Patrimonio Nacional:

Se exhibirá por primera vez una

reliquia de San Francisco de Borja procedente de las Descalzas Reales.

El Greco:

Gandia expondrá su Adoración de los Pastores, del colegio del Corpus Christi

Zurbarán:

.La muestra contará con su obra San Francisco en Oración.



SANTIAGO LA PARRA
EPSG- Universitat Politècnica de València

San Francisco de Borja, a estudio

Con motivo del V centenario se celebrará un Simposio Internacional sobre Francisco de Borja (1510-1572). Hombre del Renacimiento, santo del Barroco, que comenzará en Gandia desde el 25 al 27 de octubre y continuará en Valencia los días 4 y 5 de noviembre. Vaya por delante que la entrada es libre y gratuita; el único requisito es inscribirse (para facilitar la organización) y esto puede hacerse en la propia Casa de la Marquesa, en la sede de la Universidad Internacional de Gandia o en la del CEIC 'Alfons el Vell', que ahora está en la Escola Pia.

A mí me parece que este Simposio era necesario para completar la celebración del V centenario y, además, un motivo de orgullo para la ciudad (como debe serlo la conmemoración en su conjunto). Comenzando por esto segundo, creo que podemos sentirnos orgullosos, sin miedo al 'chauvinismo', de haber recuperado la tradición universitaria de nuestra ciu-

dad, que se inició por empeño precisamente del IV duque a quien le debemos el inmenso honor de que Gandia acogiera la primera universidad de la Compañía de Jesús en el mundo, donde Baltasar Gracián se hizo escritor y estudió el botánico Cavanilles, entre otros no menos ilustres alumnos. Aquella tradición universitaria quedó interrumpida bruscamente en 1772, a los cinco años de la expulsión de los jesuitas, pero hemos sabido recuperarla y ahora debemos alimentar esta realidad con actos científicos que, además, nos prestigien como ciudad de eventos y congresos científicos.

Pero el Simposio era, sobre todo, necesario para conocer mejor la figura, tan compleja y atractiva, de aquel personaje que nació en Gandia el 28 de octubre de 1510 y fue albacea del emperador Carlos V, I marqués de Llombai, virrey de Barcelona (el primero de ellos laico), IV duque de Gandia, tercer General de la Compa-

ñía de Jesús... y santo.

Las cuatro sesiones en que hemos estructurado este encuentro científico pretenden abarcar las respectivas etapas vitales de nuestro protagonista. Comenzaremos, pues, por su estrecha relación con Gandia, que no es sólo la ciudad donde nació y luego gobernó durante siete años (1543-1550). En ese tiempo, él cambió la villa y la villa lo cambió a él, pues fue aquí donde y cuando tomó la decisión de trocar la corona ducal por la pesada tonsura clerical. Gandia se revela, así, como etapa crucial en la vida de nuestro personaje, aunque sea paradójicamente el periodo al que se le suele dar menos importancia en las biografías al uso, con excepciones destacables como la reciente de Josep Piera.

Continuaremos el segundo día con su faceta política como cortesano y su peso como hombre político. En este punto hemos puesto buen cuidado para que no quedara en el olvido, una vez más, la relación de Borja con Portugal, que es otra de las referencias borgianas tan inexcusables como poco estudiadas. Es inevitable mirar a Italia, en general, y Roma, en particular; no podemos dejar de contemplar su polémica labor como virrey de Cataluña y, desde luego,

Borja resultaría ininteligible fuera del contexto de la monarquía hispana. Pero nada de eso excusa el olvido del Portugal que acogió al Padre Francisco en los momentos más difíciles de su vida, a él mismo se le encomendó más de una delicada misión diplomática en este país y allí, en la lisboeta iglesia de san Roque, está enterrado su hijo Juan, que fue embajador en Portugal y uno de los cortesanos de más peso en el tránsito del siglo XVI al XVII.

El tercer día lo dedicaremos a su vida como jesuita y General de la Compañía de Jesús, que sería tema para varios encuentros de este tipo. En este punto es inevitable el recuerdo emocionado a dos de los más ilustres investigadores borgianos que ha habido y nunca habrá, ambos jesuitas: el P. Cándido Dalmases y, sobre todo, el entrañable e inolvidable P. Miquel Batllori, a quien de forma íntima le dedicamos este evento, donde él no dejará de estar presente en la memoria y el corazón de todos los asistentes.

El Simposio continuará los días 4 y 5 de noviembre en Valencia (sede del Institut Internacional d'Estudis Borgians) para abordar el complejo asunto de la creación de la imagen de aquel hombre del

Renacimiento devenido en santo del Barroco. Es la primera vez que este asunto tan complejo, pero fundamental, se pone encima de la mesa para ser analizado y debatido desde tan diversos puntos de vista. Se trata de evitar que la devoción al santo obstaculice o desvirtúe la comprensión del hombre y se alimente únicamente con los recursos de la fe del carbonero. Nuestra opinión al respecto es, en síntesis, que los santos no nacen, se hacen, y que la labor del historiador debe centrarse en los asuntos humanos, y no en los de la fe, porque la fe -como el honor calderoniano- «es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios».

Los valencianos, en general, y los gandieños en particular nos hemos ganado el derecho a conocer, por fin, nuestra propia historia, incluyendo sus páginas más brillantes. No hay ninguna maldición que impida el ejercicio de este derecho ni es pecado hacerlo. Más bien todo lo contrario, pues nos parece conveniente que tanto las devociones como las convicciones se apoyen en las reflexiones para evitar los fundamentalismos de todo tipo. Aprovechemos, pues, la ocasión para conocer un poco mejor a nuestro paisano más universal, sin miedo a aprender.